

Pedid

Mateo 7

- ⁷Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.
- ⁸Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.
- ⁹¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra?
- ¹⁰¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente?
- ¹¹Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?

Leamos este pasaje otra vez pero más despacio.

Todo aquel que pide, recibe
El que busca, halla
Al que llama, se le abre

¿Qué padre no lo hace con su hijo? Pero ¿somos hijos de Dios?

Juan 1:6-12

- ⁶Hubo un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan.
- ⁷Este vino por testimonio, para que diese testimonio de la luz, a fin de que todos creyesen por él.
- ⁸No era él la luz, sino para que diese testimonio de la luz.
- ⁹Aquella luz verdadera, que alumbría a todo hombre, venía a este mundo.
- ¹⁰En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció.
- ¹¹A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron.
- ¹²Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios;
- ¹³los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

Todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, tienen potestad de ser hechos hijos de Dios.

La clave está en aceptar a Cristo. Aceptar su mensaje, sus mandamientos y ponernos en sus manos. Y así seremos llamados Hijos de Dios.

Creer su mensaje. Que nos es necesario nacer de nuevo

Juan 3

- ⁵Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.
- ⁶Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, ^{la} espíritu es.
- ⁷No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo.
- ⁸El viento ^{lo} sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.

Aceptar a Cristo y su camino significa dejar atrás el pasado y empezar de nuevo. Significa que ya no nos movemos por lo que nos movíamos antes. Ya no somos del mundo material. Entendemos que hay un mundo espiritual y que ese es el auténtico mundo.

2 Corintios 5

- ¹⁶De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así.
- ¹⁷De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.
- ¹⁸Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación;

Aceptar a Cristo significa que se nos perdonan nuestros pecados y que se nos concede la oportunidad de empezar de nuevo. Y no solo eso, de hacer eso mismo con todo el mundo. Se nos da el ministerio de la reconciliación. De predicar a Cristo y ayudar al mundo a encontrarle.

Aceptar a Cristo significa Perdón. Significa Amar como él nos amó. Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo.

Si hacemos todo eso, somos llamados Hijos de Dios. Con todas las promesas que eso conlleva. Promesas como...

Pedid y se os dará.

Un día, hace algún tiempo. Estando con un amigo charlábamos sobre un problema que él tenía y en un momento dado recuerdo que le dije “le voy a pedir a Dios que te ayude”. Él me dijo que era una tontería lo que acababa de decir. Que no merecía la pena. Me dijo “esto mío es una chorrada y si Dios tiene que hacer algo, mejor que invierta su tiempo y poder en ayudar a curar el hambre en el mundo o a evitar que sufran niños y niñas inocentes. Pedir por mí es egoísta porque Él tiene cosas más importantes que hacer”.

¿Qué os parece?

El cometía un error que muchos cometemos. Humanizaba a Dios. No en el sentido de hacerle como somos porque obviamente somos hechos a su imagen y semejanza. Él es el humano. Pero Él es más que humano. Él es Dios. Pensar que como somos hechos a su imagen y semejanza significa que tiene nuestras limitaciones es un gran error.

Nunca hay que olvidar que Dios es el Creador de todo. De todo! Es el Todopoderoso

Apocalipsis 1:8

- ⁸Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso.

Todopoderoso significa que no tiene límite en poder. Al igual que en todas las demás dimensiones, es eterno en poder. Nosotros podemos creernos muy hábiles cuando

alguno es capaz de hacer más de 1 cosa a la vez (ya se que a las mujeres esto os suena sencillo 😊). Incluso los hay que hacen 2 o 3 cosas a la vez. Pero no llegamos a más. Dios no tiene esos problemas. Dios es eterno. No está atado a los límites del tiempo. Puede actuar como y cuando quiera porque para Él, eso es solo una dimensión más como el alto o el largo de un pasillo. Puede hacer 1 millón de cosas a la vez, por ejemplo, y por supuesto, puede hacerlo tantas veces como quiera. No tiene límites. Es todopoderoso.

Yo le expliqué esto a mi amigo. Estaba equivocado. Pedir por ayudar a las niñas y niños del mundo. Pedir por la paz mundial. Pedir por que los políticos sean honestos era compatible con pedir que pueda llegar a fin de mes. Que me fuera mejor en el trabajo y que ayudara al hijo de mi hermano a dormir.

Dios no tiene límites y tenemos que quitarnos de la cabeza la idea de que los tiene.

Por lo tanto, cuando pidamos no seamos tacaños. No seamos pobres pidiendo. Recuerdo que yo le decía a un amigo "Ostras! Si Dios me diera 300K€ creo que arreglaría todos mis problemas económicos". A lo que él me contestaba "Eres pobre hasta para pedir. Si pides algo, pide a lo grande y así te ahorrarás andar contando o midiéndolo o haciendo planes. Pide a lo grande y quítate el problema completo de encima!!" Y tiene razón.

El Señor quiere que tengamos en abundancia. Cuando llevaba al pueblo a la tierra prometida ¿Les llevaba a la tierra donde había un manantial y 3 avisperos o les llevaba a la tierra por la que fluye leche y miel?

Exodo 3

¹⁷y he dicho: Yo os sacaré de la aflicción de Egipto a la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo, a una tierra que fluye leche y miel.

Pero no era un camino fácil. Tuvieron que escapar de Egipto, cruzar el mar rojo. Ir al monte Horeb. Perderse por el desierto. Dudar unas cuantas veces de Dios. Rebelarse. Murmurar. Y entre medias, Pedir!!! Y el Señor, en su infinita misericordia, les concedía lo que necesitaban.

¿Qué querían agua en pleno desierto? No hay problema. Les dio un manantial. No un vasito. Un manantial.

Exodo 17

²Y altercó el pueblo con Moisés, y dijeron: Danos agua para que bebamos. Y Moisés les dijo: ¿Por qué altercáis conmigo? ¿Por qué tentáis a Jehová?

³Así que el pueblo tuvo allí sed, y murmuró contra Moisés, y dijo: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados?

⁴Entonces clamó Moisés a Jehová, diciendo: ¿Qué haré con este pueblo? De aquí a un poco me apedrearán.

⁵Y Jehová dijo a Moisés: Pasa delante del pueblo, y toma contigo de los ancianos de Israel; y toma también en tu mano tu vara con que golpeaste el río, y ve.

⁶He aquí que yo estaré delante de ti allí sobre la peña en Horeb; y golpearás la peña, y saldrán de ella aguas, y beberá el pueblo. Y Moisés lo hizo así en presencia de los ancianos de Israel.

⁷Y llamó el nombre de aquel lugar Masah¹⁰ y Meriba,¹¹ por la rencilla de los hijos de Israel, y porque tentaron a Jehová, diciendo: ¿Está, pues, Jehová entre nosotros, o no?

¿Qué tenían hambre en mitad del desierto? Pues no hay problema. Como no había tupper ni frigoríficos y los animales y las plantas escaseaban, se inventa algo que no existía. El maná. Y les dio todo el que necesitaban. Se saciaban. Es curioso porque no les dejaba almacenarlo. Les daba en abundancia pero para cada día. Así es como funciona la abundancia del Señor.

Leamos el pasaje.

Éxodo 16

¹¹Y Jehová habló a Moisés, diciendo:
¹²Yo he oído las murmuraciones de los hijos de Israel; háblales, diciendo: Al caer la tarde comeréis carne, y por la mañana os saciaréis de pan, y sabréis que yo soy Jehová vuestro Dios.
¹³Y venida la tarde, subieron codornices que cubrieron el campamento; y por la mañana descendió rocío en derredor del campamento.
¹⁴Y cuando el rocío cesó de descender, he aquí sobre la faz del desierto una cosa menuda, redonda, menuda como una escarcha sobre la tierra.
¹⁵Y viéndolo los hijos de Israel, se dijeron unos a otros: ¿Qué es esto? porque no sabían qué era. Entonces Moisés les dijo: Es el pan que Jehová os da para comer.
¹⁶Esto es lo que Jehová ha mandado: Recoged de él cada uno según lo que pudiere comer; un gomer por cabeza, conforme al número de vuestras personas, tomaréis cada uno para los que están en su tienda.
¹⁷Y los hijos de Israel lo hicieron así; y recogieron unos más, otros menos;
¹⁸y lo medían por gomer, y no sobró al que había recogido mucho, ni faltó al que había recogido poco; cada uno recogió conforme a lo que había de comer.
¹⁹Y les dijo Moisés: Ninguno deje nada de ello para mañana.
²⁰Mas ellos no obedecieron a Moisés, sino que algunos dejaron de ello para otro día, y crió gusanos, y hedío; y se enojó contra ellos Moisés.

Fijaros que en todos los casos ellos no paran de murmurar. De dudar. Pero el Señor los cuidaba y les daba en abundancia. Así es el Señor. Misericordioso que da mucho para que nos saciemos pero no demasiado para que nos corrompamos. Y nos lo da a pesar de que la mitad de las veces no lo merecemos porque dudamos.

No hay que dudar del Señor. Él nos dará lo que le pidamos. Nos lo dará en abundancia y nos lo dará conforme a lo que realmente necesitamos. El pueblo judío pidió comida y seguro que pensaban en un cocido o en alguna maravilla egipcia. Y el Señor les dio la comida que realmente necesitaban. La que era ideal para un viaje en el desierto.

Porque así es el Señor. Él nos ama y no nos va a dar una piedra si lo que necesitamos es un pez. Pero tampoco nos va a dar un pez si tenemos alergia al pescado. Nos dará lo que nos conviene.

Por lo tanto, tenemos que pedir. Pedir con ganas. Pedir sin límites. Y pedir confiando en que nos dará lo que nos conviene y en abundancia. A su tiempo el Señor nos dará. Somos hijos suyos y es una promesa. Y él es fiel.

Recordar que a pesar de todas las dudas y quejas, el Señor fue fiel a su promesa y les llevó hasta la tierra de leche y miel. Si no entraron fue porque les falló la fe. Como bien sabemos, al llegar no confiaron en el poder infinito de Dios y eso les costó 40 años.

Tenemos que pedir con confianza. Con la misma confianza con la que pedía el centurión romano

Lucas 7

⁶Y Jesús fue con ellos. Pero cuando ya no estaban lejos de la casa, el centurión envió a él unos amigos, diciéndole: Señor, no te molestes, pues no soy digno de que entres bajo mi techo;
⁷por lo que ni aun me tuve por digno de venir a ti; pero dí la palabra, y mi siervo será sano.
⁸Porque también yo soy hombre puesto bajo autoridad, y tengo soldados bajo mis órdenes; y digo a éste: Vé, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace.
⁹Al oír esto, Jesús se maravilló de él, y volviéndose, dijo a la gente que le seguía: Os digo que ni aun en Israel he hallado tanta fe.
¹⁰Y al regresar a casa los que habían sido enviados, hallaron sano al siervo que había estado enfermo.

Tenemos que pedir con la misma convicción de que Dios puede lo imposible como pedía Ana, la madre de Samuel

1 Samuel

¹⁰ella con amargura de alma oró a Jehová, y lloró abundantemente.
¹¹E hizo voto, diciendo: Jehová de los ejércitos, si te dignares mirar a la aflicción de tu sierva, y te acordares de mí, y no te olvidares de tu sierva, sino que dieres a tu sierva un hijo varón, yo lo dedicaré a Jehová todos los días de su vida, y no pasará navaja sobre su cabeza.
¹²Mientras ella oraba largamente delante de Jehová, Elí estaba observando la boca de ella.
¹³Pero Ana hablaba en su corazón, y solamente se movían sus labios, y su voz no se oía; y Elí la tuvo por ebria.
¹⁴Entonces le dijo Elí: ¿Hasta cuándo estarás ebria? Digiere tu vino.
¹⁵Y Ana le respondió diciendo: No, señor mío; yo soy una mujer atribulada de espíritu; no he bebido vino ni sidra, sino que he derramado mi alma delante de Jehová.
¹⁶No tengas a tu sierva por una mujer impía; porque por la magnitud de mis congojas y de mi aflicción he hablado hasta ahora.
¹⁷Elí respondió y dijo: Ve en paz, y el Dios de Israel te otorgue la petición que le has hecho.
¹⁸Y ella dijo: Halle tu sierva gracia delante de tus ojos. Y se fue la mujer por su camino, y comió, y no estuvo más triste.
¹⁹Y levantándose de mañana, adoraron delante de Jehová, y volvieron y fueron a su casa en Ramá. Y Elcana se llegó a Ana su mujer, y Jehová se acordó de ella.

Ana llevaba años yendo delante del Señor pero no fue hasta que se derramó delante de Él que Él actuó. Esto nos recuerda que es importante orar y pedir. El Señor sabe lo que necesitamos pero quiere que seamos nosotros los que también seamos conscientes de esa necesidad. Y cuando lo somos y nos apoyemos en Él, nos ayuda.

Tenemos que pedir con valentía, como Nehemías, cuando decide que debe ayudar a reedificar Jerusalén

Nehemías 1

³Y dije al rey: Para siempre viva el rey. ¿Cómo no estaré triste mi rostro, cuando la ciudad, casa de los sepulcros de mis padres, está desierta, y sus puertas consumidas por el fuego?
⁴Me dijo el rey: ¿Qué cosa pides? Entonces oré al Dios de los cielos,

⁵y dije al rey: Si le place al rey, y tu siervo ha hallado gracia delante de ti, envíame a Judá, a la ciudad de los sepulcros de mis padres, y la reedificaré.

⁶Entonces el rey me dijo (y la reina estaba sentada junto a él): ¿Cuánto durará tu viaje, y cuándo volverás? Y agradó al rey enviarme, después que yo le señalé tiempo.

⁷Además dije al rey: Si le place al rey, que se me den cartas para los gobernadores al otro lado del río, para que me franqueen el paso hasta que llegue a Judá;

⁸y carta para Asaf guarda del bosque del rey, para que me dé madera para enmaderar las puertas del palacio de la casa, y para el muro de la ciudad, y la casa en que yo estaré. Y me lo concedió el rey, según la benéfica mano de mi Dios sobre mí.

Él ya había estado orando y cuando llegó el momento de la verdad, volvió a hacerlo y se tiró a por ello. Y no se paró en la primera petición sino que le pidió el completo: Ir, salvoconducto para llegar y materiales para construir. Eso es valentía. Y Dios obró el milagro e hizo que se lo concedieran.

Porque era una petición conforme al corazón de Dios. Y eso ya es la guinda de todo el pastel.

Tenemos que pedir sin miedo. Pedir a lo grande. Pedir con convicción. Sin dudar. Y pedir conforme a lo que creemos que será la voluntad de Dios.

Y pedir recordando lo que nos dijo Jesús.

Juan 14

¹²De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre.

¹³Y todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

¹⁴Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré.

En resumen. Tenemos que pedir:

Como el centurión. Con fe

Como Ana. Derramando el alma. Con el corazón.

Como Nehemías. Poniendo el corazón alineado con lo que el Señor querrá.

Como hijos de Dios. Buscando la abundancia y sabiendo que nuestro Padre nos ama y nos cuida.

En el nombre de Jesús, para que se Dios Padre sea glorificado.

El Señor SIEMPRE nos concederá nuestra petición. Cuanto más alineado con su corazón, y por lo tanto con lo que nos conviene, más se parecerá lo que nos dé con lo que le pedimos. Pero SIEMPRE nos lo dará. Porque nos ama.

Y si nosotros, siendo malos, sabemos dar buenas dádivas a nuestros hijos, ¿cuánto más nuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?

(pausa y oración)

Amén.